

Justificación.

Esta es una escena totalmente ficticia, de mi invención, que nace a partir de una frase extraída en la narración de Íñigo Balboa refiriéndose a una dolorosa escena entre Diego Alatríste y Don Francisco de Quevedo, en la que éste último reflexiona en silencio sobre la situación de España, en la primera novela de Arturo Pérez Reverte: ***“...es posible hablar con extrema dureza de lo que se ama, precisamente porque se ama, y con la autoridad moral que nos confiere ese mismo amor”***

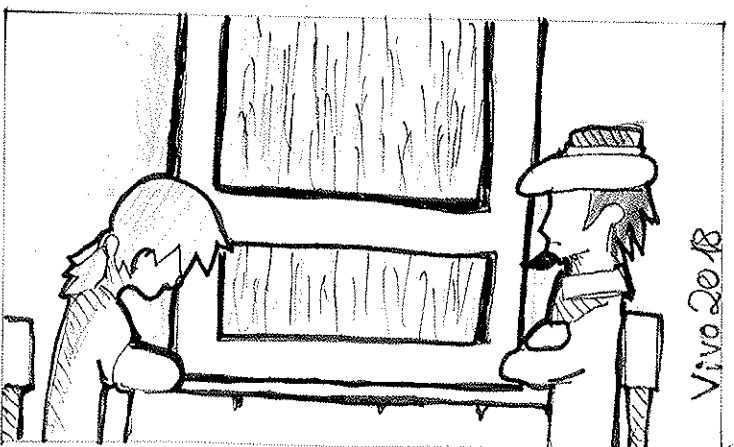
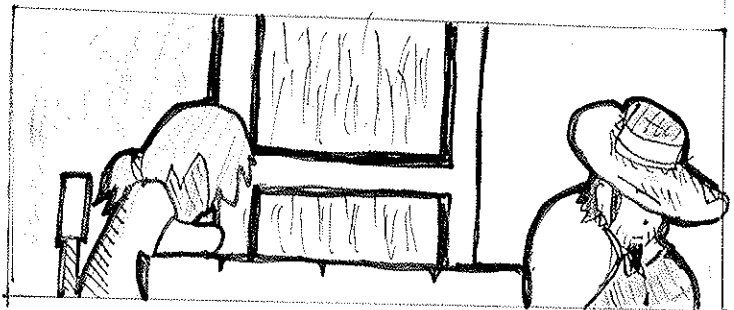
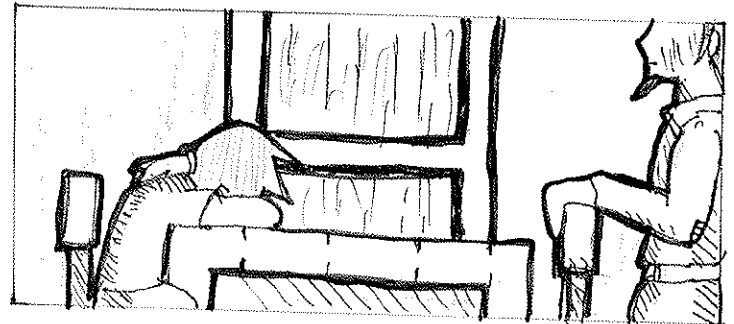
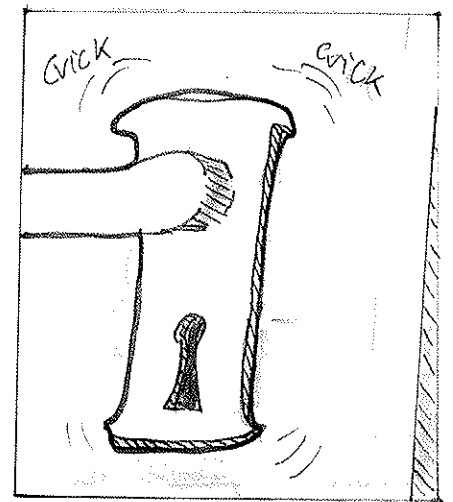
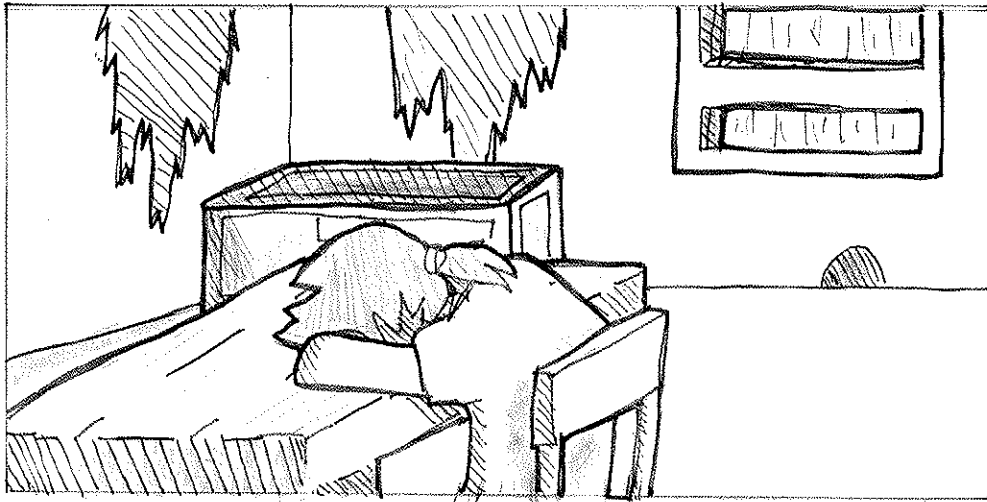
A partir de estas palabras, imagino una escena doméstica en la que el relator de la saga, Íñigo Balboa, se lamenta de su desgraciada atracción hacia Angélica de Alquéza, sobrina del vil Don Luis de Alquéza, secretario real.

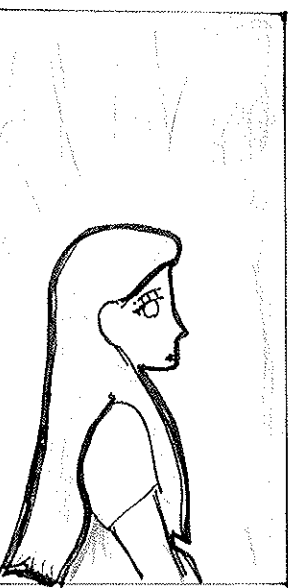
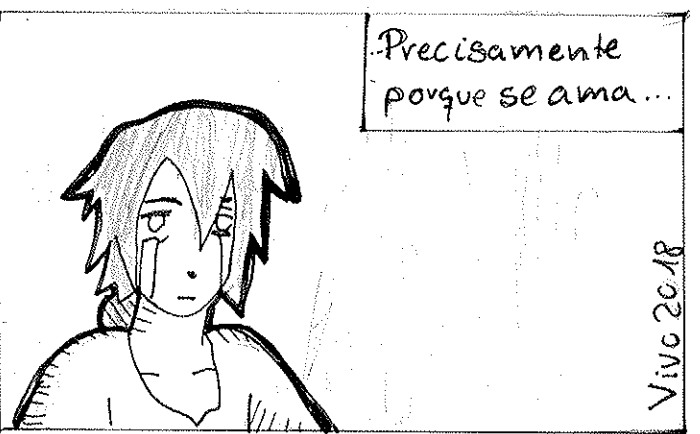
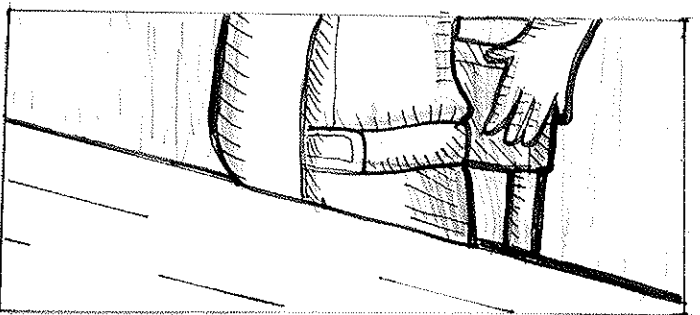
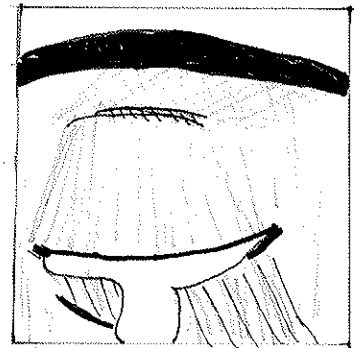
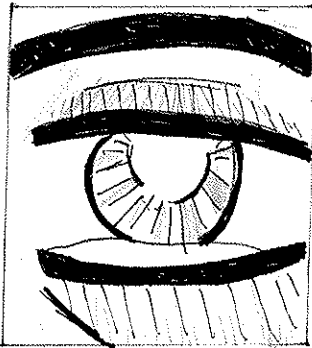
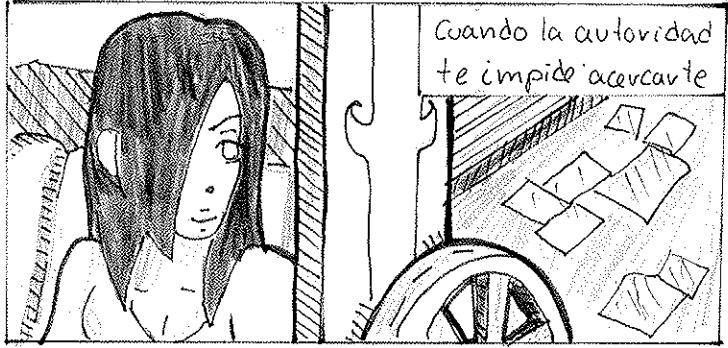
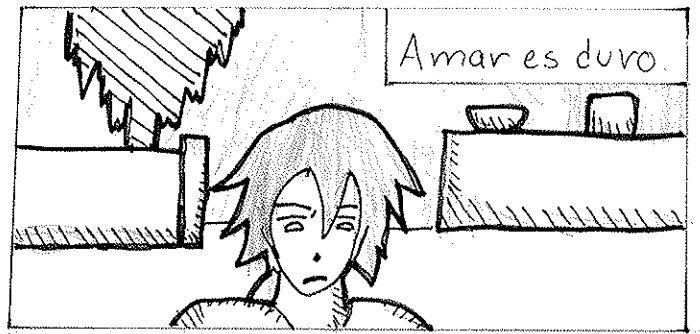
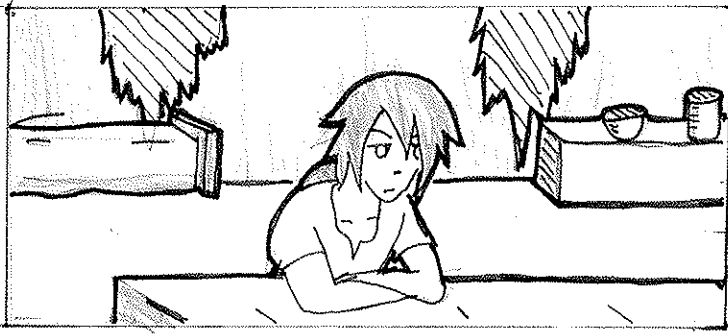
Alatríste evoca un antiguo romance, (¿quizá la actriz María de Castro en “El caballero del jubón amarillo”?) para dedicar un frase de consuelo a su fiel pupilo y desde la cercanía que la añoranza de un amor hace, crea un vínculo que, de alguna manera, se asemeja al de un padre con su hijo. De ahí el uso de esa frase en un contexto muy diferente al usado por el autor.

Todo ello fruto de mi imaginación y, por tanto, inexistente en la obra.

Me dejo en el tintero personajes a los que me encantaría dibujar: al malvado asesino Gualterio Malatesta, al sombrío inquisidor Emilio Bocanegra y, como no, al genial Quevedo brindando con vino de San Martín de Valdeiglesias junto a Diego Alatríste, dedicando sus más profundos desprecios al también genial Góngora.

¡Que lo disfruten vuestras mercedes!







Capitán A la traste

El lamento de Iñigo

PAULA VIVO ALARCÓN